RESEÑAS

Victoria Camps: *Paradojas del individualismo*, 1993, Barcelona: Crítica (Grijalbo Comercial, S.A.), 202 p. ISBN 84-7453-591-X.

En una muy cuidada edición, que inaugura una nueva colección de la Editorial Crítica —Drakontos— aparece este libro de Victoria Camps y, como en todos sus anteriores, su lectura nos deja un caudal de reflexiones e inquietudes; en este caso, acerca del individualismo, de sus manifestaciones antinómicas que se encuentran en la misma génesis del pensamiento moderno y en sus desarrollos posteriores. A decir de la autora, este libro es el trasfondo de otro suyo, *Virtudes públicas*, y constituye una visión analítica, al mismo tiempo que crítica, de “esa manera de ser individualista, característica de las sociedades más modernizadas”.

En el prólogo del libro, V. Camps delinea las dos sendas por las que transitará para ahondar en las concepciones teóricas y las resonancias prácticas del individualismo: por un lado, aquel individualismo que se erige en un obstáculo para que prosperen los valores ínsitos en los derechos humanos y en la propia democracia; por otro, el ‘buen’ individualismo, ése que refiere a la autonomía y desarrollo de la persona. En buena medida, encuentro aquí un cierto ánimo deweyniano, porque también a este ‘edificante’ filósofo estadounidense (según la nomenclatura de R. Rorty) le preocupaba distinguir entre el individualismo economicista y la ‘individualidad’; el primero, refractario a una realización cabal de los valores democráticos (principalmente los de libertad e igualdad); la segunda, que implica resaltar el valor de la autonomía y la originalidad de la persona. De esta última, Dewey derivará su tesis de la democracia como aristocracia, en el sentido de que mediante ella se auspicia el valor de cada individuo, su dignidad y su *distinción*, su potencial como sujeto activo y creativo. No obstante, hay que decir que Victoria Camps amplía y enriquece con su análisis dichas dimensiones del individualismo porque, además de examinar las ambivalencias implicadas en el término, persigue eludir los prejuicios teóricos modernos sobre el egoísmo. En esta cuestión, como en otras abordadas en la obra, la

RESEÑAS

autora reitera una actitud que le es propia — que advierto en otros libros suyos como *La imaginación ética* y el ya mencionado *Virtudes públicas* — y que consiste en inquirir sobre tesis irreductibles que adolecen de extrañamiento (cuando no de opacidad o susceptibilidad) respecto de la realidad a la que buscan referir.

Además de los tópicos ya mencionados — ambivalencias del individualismo, la autonomía, el egoísmo como prejuicio teórico — la autora aborda otros, tales como orígenes y necesidad de las creencias ético-morales; las limitaciones, conflictos y posibilidades de la democracia; interrelaciones y disyuntivas entre la participación y la representación; nacionalismos, ‘comunitarismo’ y sus implicancias para el individualismo; el despliegue tecnológico y su impacto en la comunicación y en el trabajo, ámbitos y condiciones de ese individualismo que debemos alentar y preservar. Por último, se encuentra una crítica de particulares manifestaciones de la democracia liberal que favorece el ‘aburguesamiento’ del ciudadano, así como del ‘mercado’ como modelo organizativo societal, que impacta en el escenario del individuo y su autorrealización. En cada uno de estos apartados Victoria Camps dialoga con protagonistas del pensamiento filosófico de distintas épocas, consigo misma y con el lector.

112

Indagando sobre las interrelaciones entre ética, política y educación, queda de manifiesto una serie de interrogantes como parte del escenario de la educación en la modernidad que se prolonga hasta nuestros días. Uno de ellos, nudo gordiano de la pedagogía, consiste en cómo favorecer en los individuos ciertos caracteres homogéneos y, al mismo tiempo, contribuir a que ellos se constituyan en sujetos autónomos, críticos y creativos. ¿Cómo, también, propender a una mejor interrelación entre los valores de libertad y de igualdad, si participamos de la educación en y para la democracia? ¿Cómo, pues, coadyuvar a la constitución de individuos autónomos, pero solidarios y comprometidos socialmente? O, para decirlo en términos de V. Camps, ¿cómo desestimar u obstaculizar la configuración de un *individualismo perverso*? ¿Cuáles son los sentidos que debemos imprimir al concepto o categoría de *calidad*, si lo aplicamos a la vida humana, a la educación, a la democracia? En este libro de V. Camps no hay recetas específicas para solucionar éstos y otros interrogantes planteados en su propio contenido, pero sí se encuentran pistas y sugerencias que incitan a su recuperación para el quehacer teórico-práctico de la educación y de la política.

Paradojas del individualismo trata diversos temas, vinculados entre sí por el propósito de redescubrir al individuo en el complejo societal y en los horizontes cada vez más difusos de la globalización. También puede ser leído de manera diversa, porque cada apartado es una realización en sí mismo; ello expresa un pensamiento comprensivo de los múltiples avatares, imprevistos y desafíos que nos presenta la vida cotidiana, entretejidos siempre por una misma preocupación: lograr mejores diseños propositivos para la autorrealización del individuo y el bien común.

RESEÑAS

Una vez más Victoria Camps —con su delicada ironía, con ese don de sorprender y provocar al lector para que asuma su derecho y su responsabilidad de pensamiento, con esa sencillez ilustrada y por tanto sólida y profunda que le es tan propia— nos ofrece un lúcido testimonio de cómo se vinculan la ética y la política, de cómo éstas se anudan en el propio escoger y acontecer del individuo. También, quiero decirlo, concluir la lectura de este libro conlleva imaginarnos un horizonte posible, cargado de conflictos y dilemas. Ante él, la autora invita a un optimismo arropado de mesura y templanza, al mismo tiempo que imaginativo y activo, para proseguir con el experimento de la democracia.

JUAN CARLOS GENEYRO

Depto. Académico de
Estudios Generales, ITAM